



Correcta Acción



Prácticas sobre la Correcta Acción:

- Actuemos siempre observando los preceptos del *bodhisattva*:
- Tomar refugio en los 3 tesoros: Buda, *Dharma* y *Sangha*.
- Observancia atenta y amorosa a los 3 preceptos puros: hacer siempre el bien a todos los seres, no hacer nunca daño a ningún ser y ayudar a liberar del sufrimiento a todos los seres.
- Atención consciente y plena a los 10 preceptos graves.

Introducción

Junto con el correcto pensamiento y la correcta palabra, la acción correcta forma la trilogía que da lugar al karma. Es interesante observar la lógica impecable de la estructura del *Dharma* (las enseñanzas) en la concepción budista y cómo los sutras son en verdad las hebras conductoras que sostienen la doctrina. Se dice que los sutras son los hilos conductores de la doctrina y que, por ejemplo, sirven para tejer una trenza, o una guirnalda y adornarla con flores, hojas, perlas. Las enseñanzas sobre las cuatro verdades nobles, el sendero óctuple, las *paramitas*, los preceptos y más, se basan en los sutras, en estos hilos conductores que las atan y vinculan indisolublemente.

Las rectitudes del sendero óctuple parten del claro entendimiento de las cuatro verdades nobles; las rectitudes y los preceptos (16 en el budismo zen: 3 tesoros: Buda, *Dharma*, *Sangha*; 3 puros: hacer siempre el bien a todos los seres, no hacer nunca el mal a ningún ser y ayudar al prójimo a liberarse del sufrimiento; y los 10 llamados graves) son enseñanzas básicas que están íntimamente ligadas entre sí, al igual que con las perfecciones o virtudes que un *bodhisattva* hace voto de practicar.

Correcta Acción y *Wu-wei*

Wu-wei, significa no-acción, hacer sin hacer. Cuando actuamos de manera correcta, lo hacemos sin apegos egoístas a nuestras propias agendas. Nuestras acciones surgen de nuestra visión e intención correctas, de nuestra compasión y de nuestra comprensión cabal del *Dharma*. El Tao define al *Wu wei* como acción sin actuar: no-acción.

Sabemos que el Taoísmo ejerció una gran influencia en la construcción del camino del Zen cuando el budismo llegó a China y el *Chan* (una transliteración de la palabra sánscrita *dhyana* traducida como meditación) mutuamente se fertilizó con el Confucianismo y sobre todo con el Taoísmo.

Cuando una persona disuelve el dualismo entre ella misma y las acciones que está realizando y desvanece su yo de toda agenda personal o intencionalidad, entonces esa persona es la acción misma: no hay sujeto que actúa ni objeto de la acción, sólo el actuar. No surgen

expectativas para conseguir nada: el *wu-wei* es simplemente acción bien realizada.

¿Qué es liberarse de las expectativas y de la intencionalidad de la acción? Si uno ve todas las cosas desde el origen, desde ese ámbito de la Mente Una, libre de apego, (*Shin Jin Mei*, El Espíritu del Zen del maestro Kanchi Sosan: 496-606), esa Mente que es Una, no-dos, es libertad y es la fuente de donde emerge una recta intención.

Cuando funciona así, lo abarca todo, mora en todas partes, sin apegarse a nada. Sólo hay que purificar la mente de innumerables pensamientos y sentimientos ilusorios. Cuando la mente funciona libremente, sin juicios, sin filtros en su visión, se alcanza el *Samadhi*, la liberación. De ahí surgen las verdaderas aspiraciones del ser, la recta intencionalidad, la recta visión y, a partir de esta sabiduría (*prajna*), la recta acción.

La Maestra Zen Berta Meneses nos enseña que el verdadero significado de *wu-wei* no es la inactividad, sino la actividad perfecta, porque es un acto sin expectativas. En otras palabras, es una acción que se lleva a cabo en armonía con la dinámica del Cielo y de la Tierra, o dicho de otra manera, con la Aspiración hacia el Infinito del Ser, la que trasciende toda división y toda discriminación.

La no-acción es obrar en absoluta armonía con la actividad perfecta del Tao. La consecuencia inmediata de esta no-acción es que suprime la división sujeto y objeto, en tanto la "acción de la no-acción" se desenvuelva sin la predominancia del "yo" que desea adjudicarse los méritos de su actividad.

Hay que permitir que la recta intención nazca, no de los intereses egóicos de una persona practicante, sino de su sabiduría y su compasión. Para Martin Heidegger (1889-1976), lo esencial de un acto no se encuentra en su vinculación con el utilitarismo o pragmatismo (o con las expectativas de placer, premio o recompensa); la acción pura no busca obtener algo. Es simplemente actuar sin esperar nada.

Dentro de este aspecto de la acción correcta recordamos dos experiencias



de maestros contemporáneos que nos sirven de ejemplo. Yamada Koun Roshi (1907-1989), viajando en tren desde su casa y mirando el paisaje se fijó en un gran roble. Al contemplarlo inspirado pensó que quisiera ser como el roble, un gran árbol donde pudieran anidar toda clase de aves, sin discriminación, y bajo cuya sombra pudieran refugiarse todos los caminantes, sin distinción de ninguna clase. Quería manifestar su gran compasión a través de ser como un gran roble que da cobijo y refugio a muchos seres sin esperar nada, ningún agradecimiento, ninguna recompensa, ningún reconocimiento de mérito.

El maestro zen Harada Tangen Roshi (1924-2018), discípulo de Harada Daiun Sogaku Roshi (1871-1961), fundador de la escuela originalmente denominada Sanbo Kyodan y ahora conocida como Escuela Sanbo Zen Internacional, quería ser como una silla . . . Al estar sentado en la sala de espera de un consultorio médico, observó que la gente usaba las sillas sin ninguna consideración y menos algún agradecimiento o trato comedido. Muchas personas incluso acomodaban la posición de la silla pateándola o empujándola con los pies.

Notó que nadie hacía ni un gesto de agradecimiento. Sin embargo, la silla se ofrecía a todas las personas, sean altas, bajas, flacas, con sobrepeso, blancas o de color, con una silenciosa paciencia y un invisible e íntimo amor bondadoso. Atribuir cualidades humanas a la silla era señal, para el monje, de que su propia vida debía estar dedicada al servicio de los demás para que tuviera sentido, debía estar dedicada a la acción sin actuar, al *wu-wie*. Un acto de iluminación repentino le hizo ver su vida como una silla, al servicio de los demás sin esperar ni agradecimiento, ni reconocimiento, ni mérito alguno. Y si alguien le pateaba para acomodarlo a sus intereses, el monje, como la silla, no pronunciaría queja alguna y menos expondría una protesta. Esta es la no-acción en todo su esplendor, en toda su luz.

Correcta Acción en el budismo¹

La correcta acción es esencialmente la correcta ética en la vida ordinaria. Vivir conforme a la ética, expresada en los preceptos, significa ser hábil, practicar los medios hábiles (*upaya* en sánscrito) en cada momento de nuestra vida ordinaria. Los medios hábiles comportan la idea de actuar completo, coherente y sobre todo auténtico.

¹ Jack Kornfield (1995). The Eightfold Path for the Huseholder. Buddha Net's Book Library.

La correcta acción tiene que ver, en esencia, con la observancia de los preceptos, que en este caso son como guías, señales de luz o faros que nos permiten caminar mirando los fenómenos tal cual son, los obstáculos tal cual aparecen, los retos y desafíos que nos regala la vida. Estos postes con luz no nos permiten desviarnos a los lados oscuros donde nos podemos tropezar y caer o, en un escenario extremo, despeñarnos.

Desde otro punto de vista, estas luces nos facilitan vivir en armonía y en paz con los demás seres de la tierra. Nos permiten una convivencia creativa, vibrante, desbordante de vida y energía. Nos permite interrelacionarnos con todos los seres, encontrarnos cada instante inter-siendo con los demás seres del universo.

La explicación de los 16 preceptos budistas zen se deja para un texto especial y aquí sólo se mencionan que son 16: Tomar refugio en el Buda, el *Dharma* y la *Sangha* (3); practicar los tres (3) preceptos puros: hacer siempre el bien a todos los seres del universo, evitar hacer daño a ningún ser viviente y ayudar a todos los seres a liberarse de su sufrimiento; observar los 10 graves preceptos del *bodhisattva*.

Correcta Acción y Compasión

Como se ha explicado, la correcta acción no identifica al sujeto y al objeto de la acción: es no-acción. La compasión (*karuna* en sánscrito) es, si cabe una definición, un amor universal, sin compromisos, sin objeto. Es una empatía amorosa y activa (en absoluto muerta o pasiva).

La genuina compasión se enraiza en la sabiduría (*prajna*) pero también la retro-alimenta, como en un estado perfecto de simbiosis. Esta compasión y sabiduría deviene en la gran realización, en la perfecta visión de que un "yo" separado, independiente, aislado, es pura ilusión, un espejismo.

Esta realización nos lleva a dejar pasar, a no apegarnos a lo que hacemos esperando que nos reconozcan o nos agradezcan. En este caer en cuenta de la ilusión del yo consiste el *wu-wie*.

En su libro *The Essence of the Heart Sutra*, el Dalai Lama escribió:

"La compasión, de acuerdo con el budismo, es una aspiración, un estado

Bhikkhu Bodhi (1999). The Noble Eightfold Path. The Way to the End of Suffering. Buddha Net's Book Library.

de la mente que quiere que los demás seres estén libres del sufrimiento. No es una aspiración pasiva —no es empatía solamente—pero más bien un altruismo empático que activamente se esfuerza por liberar a los demás del sufrimiento. La genuina compasión debe contener la sabiduría y el amor bondadoso. Esto quiere decir que uno debe entender la naturaleza del sufrimiento del cual queremos liberar a los demás (lo cual es sabiduría) y uno tiene que experimentar profunda intimidad y empatía con los demás seres (lo cual es amor bondadoso)."

En tiempos más recientes, Mahatma Gandhi (1869-1948) asimilaba la correcta acción con la no-violencia (*ahimsa* en sánscrito) y decía: *"Para llegar al corazón de la conciencia o de la verdad uno tiene que ser capaz de amar a la más insignificante criatura tanto como a uno mismo. Y quienes piensan que la religión [la espiritualidad es un término más amplio-el autor] no tiene nada que ver con la política, no saben realmente qué significa religión."*

Para terminar, es importante que nos cuestionemos ¿por qué hoy en el mundo hay tanta violencia, no sólo en la política, la religión, la economía, en las relaciones con los demás, con la naturaleza, sino en todos los ámbitos y dimensiones de la vida humana?

En la raíz de todo el desajuste violento de la vida humana se encuentra "la acción incorrecta." Esta acción parte de nuestro sentido ilusorio de separación e independencia; de nuestros miedos que se transforman en agresión; de nuestras carencias que pretenden ser cubiertas por la codicia de bienes transitorios; de nuestra ignorancia de las leyes y ritmos del universo que se manifiesta en fanatismo destructivo.

La correcta acción de cada uno de nosotros *bodhisattvas*, practicantes del Zen, debe ser una invitación constante, un esfuerzo gozoso, una expresión del amor y la sabiduría.



Sangharakshita (2007). The Buddha's Noble Eightfold Path. Originally published as *Vision and Transformation* by Windhorse Publications